

■ A Christian Science perspective on daily life ■

Immovable Love

IN A WORLD where instability seems all too common, the Bible offers a powerful alternate view, one that's been tested through the years. The Psalmist—no stranger to change, tumult, and danger—pointed toward the solidity of spiritual ground when he sang: "Hear my cry, O God; attend unto my prayer. From the end of the earth will I cry unto thee, when my heart is overwhelmed: lead me to the rock that is higher than I" (Ps. 61:1, 2).

Later, Jesus defined that rock as the Christ, which Christian Science explains as the spiritual message of God's love for humanity. This love assures stability and safety during tough times. On this rock of understanding, we find peace and a place to recover from disaster—financial or "natural." It's also a launching pad for spiritual progress that leads to a greater realization that the divine Mind, God, has a loving purpose for everyone.

In her autobiography, "Retrospection and Introspection," Mary Baker Eddy wrote that this "Mind demonstrates omnipresence and omnipotence, but Mind revolves on a spiritual axis, and its power is displayed and its presence felt in eternal stillness and immovable Love" (pp. 88-89).

The world is awash in a false sense of what is omnipresent. News, weather, financial data, are available instantly across the globe and down the street—and while this has great value, we can't let it undermine our confidence in the rock, in our conviction that divine Mind is leading the world toward stability and peace.

To believe the voices of fear, confusion, discomfort, is to listen to false guides. Their messages trick us into concluding that instability and doubts about God's control of His universe are viable options. They're not. We can prove this by recognizing that life and being have never been in matter. There is only one axis on which our lives revolve, and that's the spiritual axis.

On this axis, eternal stillness and immovable Love hold sway. And that stillness is the peace and stability of omnipresence. Expressed as orderly progress, it brings to light

solutions just when they're needed, answers to prayers, and an acceptance that good really is at the heart of the universe.

Does this sound too good to be true? It isn't. Again, "Mind revolves on a spiritual axis, and its power is displayed and its presence felt in eternal stillness and immovable Love." Love includes the quality of gentleness as well as omnipotence. Grasp the concept of "omnipotent gentleness," and it's easier to see that the stability humanity is seeking can never come about through bloodshed and dismay, but through the relentless, earth-changing force of divine Love.

Omnipotent gentleness may sound like a contradiction in terms. But consider the innocence of the baby Jesus in the Christmas story and Jesus' unparalleled courage and healing power. We realize its practicality as we accept its influence in our lives and pray for its power to be felt.

To do so ensures that we will prosper and do more good for humanity because our lives are built on the model Jesus followed. This model reveals anything opposed to immovable Love as powerless. Whether it takes form as people or nations, such opposition is a representation of the carnal mind, which St. Paul described as "enmity against God." Materialism, sensuality, fear, hatred, anger, may claim to be more powerful than God. But here is where Love always has the final word.

Love isn't just omnipotent; it is also omnipresent. So the carnal mind—no matter what form it takes—has no real place from which to operate or mount a resistance. We can accomplish much just by beginning to build our trust on the Christ. From this immovable rock, we will fearlessly discern our God-given authority over materiality. Then, even if the winds and waves beat hard against us, we will stand safely on solid ground.

Adapted from an editorial in the Christian Science Sentinel.

**DIVINE LOVE IS
GENTLE AS WELL
AS OMNIPOTENT.**

A Spanish translation of today's article on Christian Science

Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana

Un Amor inamovible

En un mundo en el que la inestabilidad es cosa de todos los días, la Biblia ofrece como alternativa una perspectiva muy poderosa que ha sido probada a través de los años. El Salmista—acostumbrado a los cambios, los tumultos y el peligro—se refería a la solidez que ofrece todo fundamento espiritual, cuando cantó: "Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo" (Salmo 61:1, 2).

Siglos después, Jesús definió esa roca como el Cristo, o sea, el mensaje espiritual del amor de Dios por la humanidad, como bien explica la Ciencia Cristiana. Este amor asegura estabilidad y seguridad en tiempos difíciles. Sobre esta roca de entendimiento, encontramos paz y un lugar para recuperarnos de los desastres, ya sean económicos o "naturales". También es un punto de partida para el progreso espiritual que nos guía a comprender mejor que la Mente divina, Dios, tiene un propósito apacible y bendito para cada uno de nosotros.

En su autobiografía "Retrospección e Introspección", Mary Baker Eddy escribe: "La Mente demuestra omnipresencia y omnipotencia, pero la Mente gira sobre un eje espiritual, y su poder se despliega, y su presencia se siente en quietud eterna y Amor inamovible" (págs. 88-89).

El mundo navega sobre un falso sentido de lo que es omnipresencia. Aunque es muy valioso que las noticias, el pronóstico del tiempo y los datos financieros estén disponibles en forma instantánea en todo el mundo y en cada esquina, no podemos permitir que debiliten nuestra confianza en la roca, en nuestra plena convicción de que la Mente divina está guiando al mundo hacia la estabilidad y la paz.

Crear en las voces que infunden temor, confusión, desconcierto, es prestar atención a guías falsos. Sus mensajes nos engañan para que lleguemos a la conclusión de que la inestabilidad y las dudas acerca del control que Dios tiene de Su universo, son opciones viables. No lo son. Podemos probar esto reconociendo que la vida y el ser nunca han estado en la materia. Nuestras vidas sólo giran alrededor de un eje, el eje espiritual.

Sobre este eje predominan la quietud eterna y el Amor inamovible. Y esa quietud es la paz y la estabilidad de la omnipresencia. Se expresa en el progreso metódico, revela las soluciones justo cuando se necesitan, responde a las oraciones, y se manifiesta en la acep-

tación de que el bien es la esencia misma del universo.

¿Le parece demasiado bueno para ser verdad? No lo es. Reitero: "La Mente gira sobre un eje espiritual, y su poder se despliega, y su presencia se siente en quietud eterna y Amor inamovible". El Amor incluye la cualidad de mansedumbre así como la omnipotencia. Cuando se comprende el concepto de la "mansedumbre omnipotente", es más fácil ver que la estabilidad que la humanidad está buscando nunca puede alcanzarse a través del derramamiento de sangre y el desaliento, sino a través de la inexorable fortaleza del Amor divino que transforma la tierra.

Mansedumbre omnipotente puede parecer una contradicción de términos. Pero piense por un momento en la inocencia del niño Jesús de la que hablan los relatos navideños, y la valentía sin igual y el poder sanador de Jesús. Comprendemos su aplicación práctica cuando aceptamos su influencia en nuestras vidas y oramos para que se sienta su poder.

Hacerlo nos asegura que progresaremos y que haremos más bien por la humanidad, porque nuestras vidas están delineadas por el modelo que Jesús siguió. Este modelo revela que todo aquello que se oponga al Amor inamovible, no tiene poder. Ya sea que tome forma en personas o en naciones, tal oposición es una representación de la mente carnal, que Pablo describe como "enemistad contra Dios". El materialismo, la sensualidad, el temor, el odio, el enojo, pueden afirmar que son más poderosos que Dios. Pero es aquí donde el Amor siempre tiene la última palabra.

El Amor no es tan solo omnipotente, es también omnipresente. Por lo tanto, la mente carnal—cualquiera sea su forma—no tiene lugar real desde el cual operar o poner resistencia. Podemos lograr mucho, construyendo nuestra esperanza sobre el Cristo. Desde esta roca inamovible, discerniremos sin temor la autoridad que Dios nos ha otorgado sobre la materialidad. Entonces, aunque los vientos y las olas golpeen fuertemente contra nosotros, estaremos seguros, firmemente parados sobre suelo sólido.

Adaptado de un editorial del Christian Science Sentinel.

Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a:

The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.



Get a FREE copy of the
Christian Science Sentinel, a
magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE
Sentinel

Get a FREE copy!

www.cssentinel.com